

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En VALENCIA, un mes... Ptas. 1,50
En las provincias de Valencia, Alicante y Castellón, trimestre... Ptas. 4,50
Resto de la Península, trimestre... Ptas. 5,50
Extranjero, trimestre... Ptas. 10,50
Número del día: 5 céntimos.

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 céntimos de peseta la línea.
En la 2.ª y 3.ª plana: 25 céntimos la línea.
Remitidos, recibidos, gacetas y avisos oficiales y de corporaciones: Una peseta la línea.
Redacción y Administración: Mar. 29

La guerra de las naciones

DESDE INGLATERRA

La guerra, las naciones y España

No es nada extraño, después del aislamiento en que ha vivido España, que la opinión esté tan desorientada como bien se deja ver desde aquí. En nuestro país siempre nos ha sobrado fantasía y nos ha faltado estar mejor enterados de las cosas. El actual conflicto europeo nos ha sorprendido, naturalmente, sin deber ser por quienes éramos, así que la desorientación está bien explicada.

Pero como en el caso actual nos estamos jugando la existencia, sería bueno que unos y otros obraran con cuidado; no es el momento de escribir artículos sensacionales y llevar la opinión hacia brillantes que tan funestas nos pueden ser cuando no tengan una firme base, un verdadero conocimiento de las circunstancias, ni es el momento tampoco de que diferentes partidos sostengan diferentes tendencias, ante el peligro todos somos unos y debemos confiar en nuestro gobierno, que en el caso presente ha adoptado una posición que debe ser por todos aceptada como la más sensata y única admisible.

Poco nos importa quién gobierne. España se está gobernando a sí misma, por españoles, eso es basta. Y ahora hablemos de la guerra. La opinión española parece estar grandemente impresionada por el avance alemán. A la hora en que escribimos estas líneas los ejércitos del Kaiser están a las puertas de París, y sin embargo, esto no produce el menor descorazonamiento en la opinión inglesa.

Porque aquí se considera el terrible conflicto como un juego de tiempo. ¿Qué significan las actuales victorias alemanas, si poco a poco la nación se va debilitando, el ejército disminuyendo y el enemigo a menta y espera sin prisas Alemania puede entrar en París después de una horrible campaña, que es el precio de su avance; pero todavía quedan dos Poderes formidables que vencer y que tienen libres los mares.

El peligro ruso es más grande de lo que se creyera en los primeros momentos; Rusia lucha en distintas condiciones que lo hubiera años atrás, y además, su organización es más perfecta. Pero el caso es que tanto Rusia, como Inglaterra, pueden esperar, y esto no le es posible a Alemania, que para vencer necesita hacerlo cuanto antes. ¿Y qué significaría una decisiva victoria sobre Francia en los momentos en que llegasen los rusos a las puertas de Berlín? Aunque no hubieran avanzado tanto, ¿cómo, y de dónde, y en qué estado sacaría Alemania los ejércitos para combatir a los rusos? Y luego, Inglaterra está también en guerra, y por cierto no muy dispuesta a ceder, pues para ella la victoria también es cuestión de vida o muerte.

Inglaterra está horrorizada, y otros países deberían horrorizarse también, de lo que significaría para el mundo el triunfo de las armas germánicas, aunque no cree de ninguna manera que esto sea posible. Ved cómo habla M. Winston Churchill: «Es una guerra contra la aristocracia militar de Alemania, compuesta de hombres que piensan como se hacía seiscientos años atrás; hombres que, para conservar su clase de democracia, han pervertido todas las grandes invenciones de los tiempos modernos para usarlas como guerreras y destruir vidas. Estos hombres están atacados de locura militar. Su idea de gobierno es tan opuesta a la nuestra, como es la ley marcial a los libros discursos de nuestras ciudades. Toda creencia de estos cardeneros de alto nacimiento se opone a todo principio que sea por nosotros bien querido.»

Estas palabras, venidas de tan gran autoridad, nada desconocida en España entre los grandes políticos que se sitúan en el Poder, muestra de un modo bien claro el sentimiento de los dos grandes naciones. Recordemos cómo administra Inglaterra los países bajo su dominio, o mejor, pensemos en cómo les deja que se gobiernen por sí solos, y después volvamos la vista a Alemania con su Bismarck y su política de «sangre y hierro».

España, y creemos que estamos llamados a ser algo en el mundo, porque la raza no ha muerto, y la fuerza de que habláramos en otras ocasiones, que se pierde al ser mal utilizada, empieza a dirigirse en una sola dirección: las divisiones nos mataban, y ante el peligro, la unidad nos hará pensar en lo que ha sido y lo que debe ser nuestra política: la patria española empezará a sentirse intensamente, y entonces es cuando será grande nuestro pueblo.

Pero, prudencia, y esas imaginaciones, que no se exalten. D. MARTINEZ FERRANDO. Londres, 5 septiembre de 1914.

París-Burdeos

(De nuestro correspondiente) El éxodo de París. Los extranjeros expulsados. Cuadros de tristeza y desolación.—El estampido del cañón se oye en París.—Periódicos que suspenden la publicación.—Destrucción de casas y talleres en el recinto fortificado de París.—El «Catonnier». De París a Burdeos.—La opinión en Burdeos.—Noticias desagradables para los franceses.—Plazas ocupadas por los alemanes.—Del gran combate.

Los que vivimos hace tiempo en París, hemos abandonado con pena la gran capital, pero no ha habido otro remedio, porque el general Gallieni no quiere extranjeros dentro del recinto parisiense y ha ordenado que se vayan todos. El éxodo ha sido rápido y terrible, porque cuantos extranjeros quedaban en la gran ciudad han salido apresuradamente, teniendo que dejar muchos de ellos el dinero ganado con grandes sufrimientos y fatigas, en los Bancos, acogidos a los efectos del «moratorium».

Hay español que tiene en cuenta corriente 6 en depósito más de 100.000 francos y ha tenido que salir de París con fondos que le ha facilitado el embajador. «¿Para qué hablar de la ruina, de la tristeza, de la miseria, de las lágrimas que representa la guerra, si el lector se figurara fácilmente estos cuadros de desolación, que ha contemplado el cronista?»

Al salir de París se oía tronar el cañón en la dirección Nordeste, afirmándose por unos que el estampido era el eco de una batalla, y por otros, que se trataba de explosiones de dinamita, para volar puentes. En la capital circulaban rumores diversos, que no era posible comprobar, pues ya apenas si sale algún periódico. Casi todos han trasladado las redacciones a esta ciudad (a donde también ha fijado el cronista su residencia provisionalmente), y otros han suprimido la publicación.

«¿Cuánta amargura, cuánta tristeza, cuánta miseria, cuánta ruina, cuánta esas despedidas de los periódicos! La República Française recuerda que su fundador fué Gambetta, y dice a sus amigos, a sus lectores, que todo el personal de Redacción, talleres y oficinas, ha marchado a defender la patria, y que el periódico no puede publicarse hasta que pasen las circunstancias actuales.»

En los recintos fortificados de París han caído árboles, casitas de campo, hoteles, talleres, fábricas... para las necesidades de la defensa de la capital. ¿Cuántos millones representan todo eso? ¿Cuántas lágrimas significan? Tres mil belgas, llegados a París hambrientos, se ocupan en reforzar los trabajos de fortificación, juntamente con millares de obreros de la gran ciudad.

«Qué espectáculo más triste el del Bois de Boulogne! Los rientes pelucos de la Muette y de Bagatelle, están convertidos en parque de caballos; en otros se encuentran las reses para el abastecimiento de la ciudad; en el campo de carreras de Longchamps hay más de 2.000 toros y vacas, y las tribunas sirven de almacenes de granos y forrajes... Pasadas las fortificaciones de Saint Denis, se ven millares de soldados y automóviles militares que recorren el campo llevando órdenes, los pueblos cercanos a la capital, esas preciosas residencias, están abandonadas, en gran parte... ¡Por todas partes tristeza y desolación!»

En la gare de Austerlitz el cuadro es doloroso. Centenares de personas que emigran de París se agrupan ante las puertas, esperando que les llegue el turno para entrar y poder subir a un tren. Las autoridades militares se ocupan de organizar las expediciones con el mayor orden posible. Henri Robert, el célebre Catonnier del Carreau de París, ha tenido un alarde de valor. «Yo no salgo de la capital—ha dicho—permanezco en París, en mi puesto de Catonnier.» En el trayecto desde París a esta ciudad he encontrado varios trenes que marchaban a la capital conduciendo artillería y reses para la alimentación. En las estaciones del trayecto he visto trenes que dejaban heridos. En Burdeos, en cambio, la animación es extraordinaria. La ciudad está llena de gente y es casi imposible encontrar hospedaje en los hoteles.

palabra en los comunicados oficiales, y otras han sido indicadas tan ligeramente, que el público las recibe ahora con desagradable sorpresa. Al cerrar esta crónica, se asegura que los alemanes retroceden, en la línea del Marne, 40 kilómetros, y que los aliados llevan ventaja en el gran combate, pero los comunicados oficiales no dan noticia alguna definitiva.

El tiempo que permanezca en esta ciudad, recibirá cartas de un amigo francés, residente en París, que me comunicará cuanto sea digno de ser conocido. Así la información será completa, añadiendo las notas de París a las de la ciudad residencia del gobierno.

JUAN DE PARÍS. Bordeaux 11 de septiembre de 1914.

Con el ala izquierda francesa. Impresiones de viaje.—En el camino de Clermont a París.

En Clermont. París 5 septiembre.—Por la línea del frente francés he llegado a Clermont del Oise, a 50 kilómetros al Norte de París. La pequeña ciudad, por más que está próxima a los combates, aparece en calma, si bien se ve llena de movimiento de tropas y de habitantes que se juntan alrededor de éstos. Cuando el ejército está en una ciudad, es el mejor reclamo contra el enemigo; nadie tiembla, y parece como que se despierta el instinto belicoso hasta en las mujeres. Aquí, en Clermont, por ejemplo, de un momento a otro, podría verificarse una lluvia de proyectiles porque la artillería francesa se ha situado en la misma ciudad, que es el único punto elevado de toda la llanura circundante.

La orden de evacuación ya se ha dado, pero buena parte del vecindario ha querido quedarse convencido de que no podrán pasar los alemanes por un sitio en donde se han acumulado tantos cañones. Así, en la avanzada, los soldados que esperan el ataque del enemigo están mucho más tranquilos que los que he visto retirarse de las líneas de reserva. Estos no tienen más que una preocupación: París.

Todos, oficiales y soldados, me piden noticias de allí, con vivísima ansiedad: «¿Qué se hace en París? ¿Qué se dice? ¿La población está tranquila? ¿Hay pánico?»

Y cuando aseguro que los que se quedan están resignados a sufrir hasta un sitio, todos los rostros se reaniman. ¡El recuerdo de la Commune está todavía muy vivo!

Espritu de guerra. Regreso a París por la gran carretera nacional, la cual también ostenta las heridas de la guerra, heridas que nadie curará, por mucho tiempo todavía.

Es la hora del medio día. La carretera, que se desliza entre bosques, aparece llena de caravanas de prófugos, los cuales descansan a la sombra de los árboles. Hay también muchos destacamentos de infantería y grupos de la Cruz Roja. Cerca de Lioncourt me detengo un instante en un sitio que es una verdadera delicia de frescura y de quietud; allí están descansando unos soldados. Salí del camino para entrar en un prado verde, fresco, hundir en la yerba el rostro abrasado por el sol, es en ciertos momentos un delicioso consuelo. Bien lo saben los pobres soldados.

El fuego y la lucha no han hecho en ellos profunda impresión. Pero sí que recuerdan que han debido caminar mucho y durante muchos días, desde las dos de la madrugada hasta las ocho de la noche, estos soldados. Para evitar el movimiento envolvente del ala derecha alemana, un verdadero record de carreras a pie fué verificado desde Charleroi, por el ala izquierda francesa; fué una continua de velocidad que duró más de ocho días, y en la cual los franceses, menos resistentes a largas marchas, han sido batidos, y solo han podido evitar el ser envueltos, gracias a haber ido cortando terreno diagonalmente hacia el Sur.

Quando en las compañías supieron los soldados que yo iba a París, en un instante salieron de los bolsillos cartas, papeles, postales, algunas ya escritas del todo, otras improvisadas en un descanso allí mismo, y sin acabar, pues han sido interrumpidas por la orden de ponerse en marcha. Un muchacho que estaba durmiendo, despertado por los rumores, me dió su tarjeta de visita y me rogaba que le diera en los ojos que fuera a buscar a sus padres y les dijese que estaba bien. Otro, al que el sol y el cansancio deben de haber trastornado un poco la mente, me da una carta, y luego me dice al oído con voz agitada: «¡Mon petit, no podrás entrar en París! París está cerrado; ya verás, ya verás.»

Marcho, al fin, entre un coro de saludos y de agradecimientos, y guardo en un bolsillo interior mi paquete de cartas, custodiándolas celosamente, pensando en las madres que esta noche llorarán de alegría, mojado con sus lágrimas estos pedazos de papel rasgueados por sus hijos, que tantos días ha de encontrar tan lejos y en peligro.

Un automóvil que tiene sed. Estaba de Dios que no terminasen mis fatigas. Cerca de Creil encuentro un automóvil parado en la carretera; los soldados me rugean las ayuda a traer agua para meterla en el radiador, que está hirviendo. Más de un kilómetro necesito andar para encontrarla, pero la encuentro, y con un prodigio de equilibrio me doy a volver con un cubo lleno. Pero ya no es solo el agua lo que falta. Los soldados me confiesan que han requisado el automóvil en Lioncourt, y han hecho provisión de bencina. Mas se han olvidado del aceite, ó por mejor decir, no saben cómo se pone en la máquina.

Se trata de dos señores que guiaban sus máquinas en París, pero que dejaban al mecánico el cuidado de entender y arreglar el coche. Por fortuna para ellos, habían tenido el

buen acuerdo de pararse antes de estropear nada. Después de beber bastante aceite y agua, la pobrecita máquina vuelve a continuar su camino. Es posible que llegue al fin de su viaje, porque éste debe de estar... muy próximo.

En Creil han sido reunidas muchas tropas de reserva y de territoriales, y allí la vigilancia es extremada. El puente sobre el Oise, está guardado por ocho centinelas. Es un pequeño puente de hierro, al que se le ha puesto una trágica defensa de alambres eléctricos y de explosivos, que lo cruzan en todos sentidos. Estamos viendo las últimas horas de vida de este pobre puente, destinado de modo inexorable a perecer dentro de pocas días.

Salimos de Creil y nos merecemos en el hermoso bosque de Chantilly, destinado también a desaparecer dentro de poco. En la llanura de Vidamez vemos que se elevan del aeródromo dos biplanos Farman; es la policía aérea de París, que sale a vigilar los aires para impedir a los alemanes que realicen sus atentados.

A lo largo de la carretera se ve siempre más densa el núcleo de gentes que van a refugiarse en París. Un chiquillo de 14 años, que va en bicicleta, me para y me pregunta ingenuamente, con los ojos llenos de lágrimas: «¿A dónde he de ir yo?»

«No nuestras familias! Nos han obligado a marcharnos, pero no nos han dicho adónde y no sabemos dónde ir.»

El pequeño ciclista, a quien la fatalidad ha convertido en el guía y único jefe de tantos seres débiles y de tantos materiales, llora a lágrima viva.

Le doy ánimos, le doy indicaciones precisas, y a una señal del joven conductor, que parece tener en su pequeño cuerpo el alma de Moisés, el largo convoy de carros emprende nuevamente la marcha.

A medida que nos vamos acercando a París crece el nerviosismo. Adivinamos que en la capital corren los rumores más disparatados respecto de la situación.

Los que esperan a los prusianos. En Luzarches, a menos de 30 kilómetros de París, un autobús de Administración militar, me pregunta si puede avanzar hacia Creil. So pretexto de pedirme mis papeles, todos los militares que encuentro a lo largo de la carretera, me paran para saber noticias del enemigo. A cada kilómetro, aparece obstruido el camino con obstáculos puestos de reciente.

En el recinto que circunda París se ven centinelas por todas partes. Por doquier se ven también soldados y obreros que trabajan escavando trincheras, ó plantando las pequeñas vías férreas Decauville para transportar materiales y municiones, y no puedo menos de pensar en el comunicado que apareció en la prensa hace pocos días, y en donde se decía que el campo atrincherado de París estaba ya completamente preparado para su objeto militar.

En Saint-Denis, ó sea a las mismas puertas de la capital, subo a una pequeña colina que domina el horizonte hasta algunos kilómetros, y veo mucha gente tendida en la hierba y provista de largos anteojos, con los cuales escruta el horizonte. ¡Esperan a los alemanes! Los parisienses son siempre los mismos. Venido el primer momento de emoción, la curiosidad, la novedad, es lo que les interesa.

Esta noche pasada, a pesar de la vigilancia francesa, un aeroplano alemán ha evolucionado tranquilamente sobre París, ha lanzado doce bombas, ha matado a seis personas, pero no ha producido gran pánico. Los melancólicos se marcharon hace días. Los vecinos que quedan han podido encontrar al fin el espectáculo, la diversión diaria, a que están tan acostumbrados.

La multitud se para en las plazas, en las calles, a derecha y a izquierda, siempre con las narices al aire para apartarse de la perpendicular del aeroplano, y grita, lanza imprecaciones, rie, se estrecha contra el vecino ó contra la vecina, y sigue así los movimientos del alemán y los de los aeroplanos franceses que han comenzado a volar fuera de París para esperar al enemigo cuando quiera salir. Durante más de una hora, desde las calles, desde los balcones y desde las terrazas, el público parisiense se divierte y se apasiona. Todas las noches, en los mismos sitios, se forman los grupos animados, y oírlos decir invariablemente: «¡Il parait qu'on l'a descendus! (Parece que lo ha derribado).»

Siempre es un ciclista que llega de cualquier población próxima, aquel a quien se atribuye la noticia. Sin embargo, el aeroplano de la tarde empieza ya a cansar. Toda la atención, todo el «éxito» va a parar sobre el esperado «zeppelin» nocturno.

O. BITETT

Los voluntarios ingleses

En el cuartel de Pérignon.—Intervivió de un voluntario.—La opinión en Inglaterra.—La guerra comercial.—Desde Agadir: las tropas coloniales en marcha.

Toulouse 12 septiembre.—Hemos visitado el cuartel del 83.º regimiento infantería de línea, en el cual se hallan alojados los voluntarios ingleses, en número de 550. Actualmente hacen la instrucción, y en breve marcharán a su cuadro de destino estos bravos voluntarios de la segunda legión.

En el cuartel hemos podido hablar con M. H. L. Proctor, profesor auxiliar de inglés, en la Sorbona, en la Escuela de Estudios Superiores y en el Instituto Católico de París. Es el tipo clásico del insular: alto, delgado, de aspecto energético, ojos claros y frente alta. Parece tener treinta años. Es casado y tiene un hijo de pocos meses. La guerra le llamó a defender la razón de su patria, y dejando en París a la esposa y al baby, se alistó como voluntario.

La conversación que tuvimos con él fué breve y sustanciosa. El Sr. Proctor está muy apegado a las cuestiones políticas y económicas de su país, y en este respecto nos hizo algunas declaraciones muy interesantes. El movimiento contra los alemanes empezó a manifestarse en Inglaterra un poco antes de los preliminares de la Entente Cordiale, promovida por la Cámara de Comercio Británica de París. La aproximación anglo-francesa se hizo todavía más decisiva merced a la

feliz diplomacia del difunto Rey Eduardo VII, que había conocido desde largo tiempo a la nación francesa, sus costumbres, sus aspiraciones, y había comprendido al pueblo y al obrero.

En el momento en que el Rey Eduardo dió la corona, los alemanes querían marchar, costase lo que costase, a la cabeza de la industria y del comercio mundiales. La rivalidad de tarifas, las cuestiones aduaneras, el bajo precio de la mano de obra, se convertían en un peligro para naciones como Inglaterra, Estados Unidos y Francia. Crisis económicas venían sucediendo a huelgas y a convulsiones socialistas. Era necesario defender todos los ideales y dar más seguridad para sus vidas a los pueblos que creaban, y que inventaban. Bien se sabe como M. Delcassé siguió a cerca todas las diferentes fases de este mal estado de cosas.

El Emperador Guillermo quería, desde hace mucho tiempo, la guerra. Y esta guerra no es una guerra de pueblos, sino de castas, favorecida por los belicosos Principes alemanes. Después de la ratificación de la Entente Cordiale y de la aventura de Agadir, se envió en que Inglaterra enviaría fuerzas de guerra primero a Bélgica, y en seguida a Francia (200.000 hombres de infantería y de artillería y 80.000 de caballería). Sabido es que los incidentes de Agadir excitaron a Inglaterra, hasta el extremo de que por entonces quería la guerra con Alemania. Francia en cambio creyó que no era llegado el momento propicio; pero hace dos años el general French visitó los puertos del Norte y Este francés, porque entonces se presentaba los sucesos trágicos que están ocurriendo ahora.

La situación actual es la consecuencia indirecta de la entente. Inglaterra se ha venido preparando para hacer frente a esta situación durante dos años.

En el Reino Unido hay millón y medio de hombres para defender el territorio. Conocida es la importancia de fuerzas de nuestros aliados; pero lo que no se conoce tanto, es el envío de las tropas coloniales que están en camino. He aquí algunas cifras: Se ha previsto la expedición de 200.000 hombres de las Indias; 100.000, de Australia; 50.000, de Nueva Zelanda; 50.000, de Africa del Sur, y 200.000, del Canadá. Estas tropas no están formadas por voluntarios, sino por soldados llamados por la ley y perfectamente ejercitados.

Por último, no debemos olvidar que estamos asistiendo a la guerra comercial más grande que registra la historia.

Todos los privilegios alemanes han quedado suprimidos, y los contratos de negocios con la América del Sur, están reservados para Francia e Inglaterra. La movilización del Reino Unido, ha sido espontánea, entusiasta, y para emplear las palabras que se han pronunciado ante nosotros, diré que «los voluntarios hablan declarado la guerra antes que el gobierno». Hubo, sin embargo, algunas dificultades que vencer. Cuando los voluntarios quisieron marchar, lord Kitchener, ministro de la Guerra, quería tener a todos sus hombres en Inglaterra. Al principio rehusaba dejarlos en Francia. Los voluntarios contestaron al ministro (hubo un cambio curioso de telegramas): «Vivimos en Francia muchos años, amamos este país, y deseamos servir bajo sus banderas.»

La última contestación de lord Kitchener fué ésta: «¡Haced lo que gustéis, y recibid mis mejores saludos.»

Y así es como van con el ejército francés 550 legionarios ingleses, que manobran, hacen marchas y concluyen su instrucción militar en las filas de los ejércitos combatientes.

Estas tropas inglesas contrastan con la táctica germánica, cuya agencia Wolf, y cuya prensa hacen ver que Inglaterra guerra únicamente, por el propio interés.

Completan estos detalles los referentes a la infantería de Marina, formando una división naval compuesta de una brigada de infantería y dos brigadas de marinos. Esta división ha sido formada con los excedentes de los efectivos actuales y futuros de la flota. Desde el principio de la guerra, el Almirantazgo había formado ya una brigada de infantería de Marina, que ya presta servicio tomando posiciones en Ostende.

La nueva división comprende 10.500 hombres y está equipada completamente por el Almirantazgo. Tiene hospitales de campaña, carros, municiones, compañías de semaforistas y de ciclistas y sus auto-ametralladoras. Los ocho batallones de las dos brigadas navales que forman la división recibirán los nombres siguientes, que son los de célebres almirantes ingleses. Drake, Benbow, Hawke, Collingwood, Nelson, Howe, Hood y Enson.

A esta división va adscrita una escuadrilla de hidroaeroplanos.

«España ha resuelto hacer todo lo posible para proteger los derechos de los neutrales y obtener el respeto de las leyes que la civilización ha formulado para mitigar los horrores de la guerra. Trabajando de todo corazón para este fin, con los Estados Unidos y España están Suecia y Suiza. Esta noble colaboración de las naciones neutrales, unidas por aspiraciones generosas y humanas, representa un gran consuelo y un gran estímulo para aquellos que, a pesar del tremendo conflicto que envuelve al mundo, conservan la fe en el triunfo final de la justicia.»

La explicación de las por demás satisfactoria, y como todo aquello que tiende a hacer jugar a España el papel que le corresponde, y a nacional le asigna, debe merecer la aprobación, y el aplauso de todos los buenos ciudadanos.

lia, Turquía y todas las repúblicas sudamericanas, han dispuesto que siguieran sus diplomáticos al gobierno francés, saliendo con él de París y con él instalándose en Burdeos. Pero los Estados Unidos y España son los únicos países neutrales que ostentan representación de los beligerantes. Los Estados Unidos se han encargado en Francia de los intereses alemanes y en Alemania de los ingleses; y al salir de París el embajador británico encargó a la vez al norteamericano de la vigilancia y posible defensa de los intereses ingleses que quedarán en la capital francesa. Lo mismo hicieron con el embajador de España, por lo que se refiere a sus súbditos é intereses respectivos el embajador de Rusia y el ministro de Bélgica. Por lo tanto, el marqués de Valtierra tendrá que ocuparse en París no solo de lo que afecta a España, sino también de lo que interesa a rusos y belgas.

Es por consiguiente, naturalísima y acertada, la resolución del gobierno de fijar en París la residencia de nuestro embajador, instalando en Burdeos un funcionario de la embajada con el carácter de encargado de Negocios. En las dos ciudades precisa la presencia de nuestra representación diplomática en Francia, y el determinar la forma en que debía desdoblarse era privativo del gobierno, único capacitado para resolver.

LOS ESPIAS

El espía es la figura más interesante en estos momentos; bien merece la pena de que le dediquemos unas líneas.

El espionaje es una función muy delicada y muy difícil, y sobre todo muy necesaria en las guerras. Un espionaje bien organizado, puede desbaratar el mejor plan estratégico de un Estado Mayor.

Todos los lectores conocen sobradamente la figura del espía, por haberla visto en diferentes zarzuelas y dramas de nuestro teatro. El espía clásico es aquel que viste corral color café, polainas de charol y sombrero de media corona. Este espía acostumbra a salir con un látigo en la mano, y acercándose misteriosamente a las candilejas, suele exclamar:

«¡Lo sé todo!—Luego cantará una romanza con voz de bajo.»

Sin embargo, el espía no tiene una característica definida y absoluta: sino, por el contrario, se da en muy diversas trazas y bajo diferentes aspectos. El espía más generalizado es el que usa sombrero de «jipi japon» y pantalón blanco.

Este espía es el que vemos ahora con más frecuencia transitar por nuestras calles.

En el mundo han existido muchos y muy famosos espías; pero yo no sé de ninguno en estos momentos.

Hay espías puramente observadores, cuya principal misión consiste en pulsar las opiniones, tantear los espíritus y calcular los entusiasmos guerreros. Un tipo de esta clase de espías lo tenemos en el conde de Romanones. (Léanse «Neutralidades que matan».)

Hay otra forma de espía, mitad conspirador. Su trabajo está erizado de peligros y de dificultades: éstos tienen que organizar grupos, repartir armas, proparar noticias que convengan, establecer correspondencias y enterarse de los planes del enemigo.

Pero si el enemigo coge a un espía escuchando una conversación, le fusila sin Consejo de guerra ni consejo de nadie. Las leyes militares son inexorables con los que escuchan conversaciones que no les importa, con la excepción de las telefonistas, que también suelen escuchar sin que haya quien las fusile.

Otra contrariedad parecida al fusilamiento, les amenaza continuamente a los espías; el lynchamiento popular. Cuando el pueblo descubre a un espía le persigue, le acorrala y le mata de mala manera. Generalmente el pueblo suele confundirse siempre, y lyocha a un infeliz que no se mete con nadie. Entonces la gente se descubre ante el cadáver y le dice:

«Usted disimule, caballero; nos hemos equivocado.»

El espía es siempre un hombre misterioso, con barba rubia, muy retráido; no habla con nadie, y siempre va solo. Cuando sus investigaciones lo exigen, se disfrazza de cura, de vendedor de botijos ó de camarero.

En la mesa del hotel, en el café ó en el teatro, aprovecha el tiempo para enterarse de lo que busca.

Muchas veces, en estos lugares, tendrá el lector junto a sí a un hombre que lee un periódico, ó fuma distraído, ó hace un solitario con el naipes, ó se hurta la nariz. Pues bien; es un espía, y además, un sucio que ni lee, ni fuma, ni hace nada más que observar y oír. En la calle ó en el paseo también suele acercarse al lector un caballero elegantemente vestido, que le pregunte la hora ó le pida un cigarro ó una limosna. Es él, el espía; siempre el espía, que en su ingrata labor no descansa hasta conseguir sus informaciones.

La pesadilla del espía es la sospecha. Cuando un espía nota que una persona desconocida le mira varias veces, ya se cree perdido. Por esto los espías tienen cuidado de no llevar tirada la nariz, de no llevar la corbata torcida ó alguna marca ó señal que los descubra. Para un espía es una desgracia horrible llamar la atención. En cambio, esto constituye la felicidad de una cupletista, de un concejal ó de un anunciante.

Telegramas y Telefonemas

Los periódicos oficiales

Madrid 13, á las 7:30 tarde.
La Gaceta publica las siguientes disposiciones:
Organizando en Madrid un curso breve para los maestros nacionales, destinado á la extensión de su cultura general y profesional.
Declarando el cargo de patrono de cualquier institución de carácter particular, de continuar y honorífico.
Abriendo un concurso, por término de diez días, entre las casas navieras, para establecer un servicio subvencionado de Correos, con vapores rápidos entre España y la Gran Bretaña.
El servicio será trisemanal y durante el plazo de tres meses, prorrogables por otros tres.
Ordenando que los directores de las estaciones marítimas hagan presente á los capitales y consignatarios la conveniencia de dotar á los barcos de mecanismos que impidan bajar á tierra las ratas de dichos barcos, ó su salir á ellos las de tierra.
El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra inserta, entre otras, las siguientes:
Nombrando ayudante de campo del general Sr. Blanco, al capitán de caballería D. José Estada.
Dejando en situación de excedente, en la tercera región (Valencia), al teniente coronel de Ingenieros D. José Maestre.

EN LA PRESIDENCIA

Manifestaciones del Sr. Dato

Madrid 13, á las 7:40 tarde.
Estuvo esta mañana el jefe del gobierno largo rato en su despacho de la Presidencia, y allí recibió á los periodistas, expresándose en los siguientes términos:
Confirmando, por teléfono, con el ministro de Estado, quien me confirmó la noticia, que ya publica la prensa, facilitada por el gobierno francés, de que el centro y el ala derecha del ejército alemán han retrocedido.
En San Sebastián no ocurre novedad.
Me anunció el señor marqués de Lema que se disponía á trasladarse al palacio de Miramar, para despachar con el Rey y ponerle á la firma el decreto nombrando gobernador civil de Castellón al redactor de La Epoca, Sr. López Magin. Para la vacante que este señor dejó de diputado provincial, se presentará don Luis Mazzantini.
El Sr. Sánchez Guerra me visitó esta mañana y charlamos un rato sobre asuntos de actualidad.
El presidente general de España en África me comunicó la ocupación de dos nuevas posiciones. La operación no carece de importancia.
La Cámara de Comercio española de la Habana ha pedido que el gobierno español habilite una zona neutral en un puerto, á ser posible en el de Cádiz, para recibir los productos de las Antillas, que antes eran desembarcados en Hamburgo. Creen que con esta medida se beneficiarían los intereses hispano-americanos.
En Londres se ha publicado un Boletín, diciendo que España ha proclamado su neutralidad, de acuerdo con Alemania, hallándose dispuesta á intervenir al lado de dicha nación cuando lo crea conveniente. Esto es un infundio. No nos ligan compromisos con ninguna nación beligerante, y estamos resueltos á mantener nuestra neutralidad á todo trance.
Ayer me visitó el alcalde de Barcelona para interesarme en varias peticiones que había formulado á los ministros de Hacienda y Gobernación, principalmente la resolución del expediente de las aguas de aquella capital. Indiqué al Sr. Boladeres que los graves asuntos derivados de la guerra internacional ocupan toda la atención del gobierno, que no puede dedicarse al estudio de este asunto, que aunque importante, es de un interés secundario.
Me visitó el cardenal Sr. Herrera, que espera en Madrid el regreso de la corte para cumplimentar á Sus Majestades.
Mañana, á las tres y media, habrá Consejo en el ministerio de la Gobernación.
El gobierno no tiene noticia oficial del supuesto descubrimiento en Tángier, de un complot y un depósito de armas, de que se ocupan algunos periódicos.

Noticias de Barcelona

Madrid 13, á las 8:10 noche.
Barcelona.—Ha sido denunciado á los tribunales de justicia el presidente del Centro Aragonés de Dependientes de Comercio, por el discurso que pronunció el viernes último en el Salón de Ciento al hacer entrega de la bandera catalana al alcalde. Se le acusa de haber dirigido ataques á la integridad de la patria.
Una comisión de dicho Centro visitó al gobernador civil para protestar contra las cargas que les dió la policía al salir del Salón de Ciento. El gobernador fundamente la conducta de la policía en las razones que expuso ayer respecto á lo improcedente del acto realizado por los catalanistas. Añadió que estas cargas fueron beneficiosas para los manifestantes, pues si la policía no les hubiera cortado el paso en las Ramblas, les hubieran recibido á tiros los requetés y los radicales.
Exponientemente ha sido suspendida la manifestación acordada para hoy, para demostrar simpatías á una figura que adorna la estatua de Colón, y que simboliza á Cataluña.
En virtud de un concierto entre la administración de Consumos y los fabricantes de hielo, éstos subieron el precio del artículo. Los dueños de barcos de pesca, ante este nuevo gravamen, que dificultaba la industria, se declararon en huelga. Hoy celebraron un mitin para protestar contra la subida del precio del hielo.
Se aprobó que el hielo que se embarca para la conservación del pescado sea considerado como uno de los enseres de lapaeca, y no debe satisfacer derechos de consumos.
Una comisión visitó al Sr. Andrade, quien encontró razonable la petición y ofreció telegrafiarla, bien recomendada, al ministro de Hacienda. También estuvo la comisión en el Ayuntamiento, donde dejó copia de las conclusiones.

De Marruecos

Madrid 13, á las 9:30 noche.
En el ministerio de la Guerra se ha facilitado á la prensa un telegrama oficial dando cuenta de la ocupación de dos nuevas posiciones. He aquí el texto del telegrama:
Hoy hemos ocupado en la otra orilla del Río Martín dos nuevas posiciones, que consideramos necesarias para evitar las agresiones y

las bajas que desde allí nos hacían casi á diario los moros.
La operación se realizó á la descubierta, llevando la parte principal la mehallá mandada por el teniente coronel Sr. Cabanellas, con fuerzas de los tabores. Fué auxiliada por parte de la brigada del general Sr. Berenguer con dos baterías de artillería.
El enemigo huyó á los disparos de cañón, casi sin oponer resistencia.
Los ingenieros militares procedieron á fortificar las posiciones, que quedaron en buenas condiciones de defensa á las seis de la tarde, cuando se retiraron las tropas.
En la posición alta han sido emplazados los cañones de una sección de artillería de montaña, mientras se dispone el envío de piezas de mayor calibre.
Tuvimos tres muertos y tres heridos de la mehallá; un herido del tabór; tres individuos de ingenieros heridos, y levemente en una mano, el teniente de dicha arma Sr. Metrimeda.

EL DÍA TAURINO

Madrid 13, á las 11:15 noche.
EN MURCIA.—Alternativa de Alcalareño.

Toros de Campos para Alcalareño, Gallo (el Calvo) y Joselito.
Primer.—Toma cuatro varas, tumba dos veces y mata un caballo. Alcalareño torea bien por verónicas y escucha palmas. Luego hace un quite que remata de rodillas, y al compás de la música, prende un par de las cortas. Ovación. Rafael le cede los trastos al debutante, y José estrecha la mano al nuevo espada, aplaudiéndose á todos.
El de Alcalá se lia con el bicho, y entre pitones hace una faena adornadísima, que remata con un volapié hasta la mano. (Ovación, oreja y rabo.)
Segundo.—Hay unas verónicas apretadas del Sr. Gómez calet, que se ovacionan. Tres varas, un descendimiento y un potro. Bicho banderilleado, pasa el bicho á manos de dicho Sr. Gómez, y el público presencia algo nunca visto: una faena de muleta inmensa, piramidal, compuesta de estupendos pases de pecho, tres naturales seguidos, otros naturales, otros de cabeza á rabo. Los espectadores, de pie, prorumpen en aclamaciones y se oyen gritos de «Viva el Rey del torero!» y «Esto es el despartido».
En la primera igualdad pide el público que no mate, y sigue la colosal faena. Después hay un pinchazo hondo en las agujas, entrando recto, y un descabello al primer golpe. (Descomunal ovación, dos orejas, rabo y otros excosos.)
Tercero.—Rafael pone cátedra con el capote y entusiasmando á la gente, y José hace un solazo quite, salvando la vida á un reserवाद. (Ovación.) Gallo hace con la muleta una artística faena, que no superará nadie, de pases rodilla en tierra y otros «de ínteres», para largar un pinchazo bien señalado, y media superior entrando, como él no acostumbra: recto y en corto Acaba con un descabello. (Ovación.)
Cuarto.—Sigue la ovacionada á Rafael. Joselito, sin empujarse, dá siete estupendas verónicas. Cuatro varas, dos caídas y ningún caballo á la cocina.
Los dos hermanos son ovacionados continuamente. José encuentra al toro incierto, pero á pesar de ello tira de repertorio y hace una gran faena, artística y valiente, con pases de todas mareas. El público, sin fuerzas, ya no puede aplaudir más. La función acaba con un pinchazo en la yema y una estocada en la ídem. (Ovación, dos orejas, rabo, pezuñas, etcétera.)
Sexto.—Cinco picotazos, dos caídas y tres jagas. Alcalareño brinda al director de El Libertador de Sevilla, y encuentra al bicho reservado; pero se hace con él y le atiza media estocada superior. (Ovación.)
El público salió de la Plaza satisfechísimo.
En Madrid.—Alternativa de Saleri II.
Se lidiaron toros de Pérez Tabernero, por Saleri II, Martín Vázquez y Pastor.
En el primero Saleri, después de una faena valiente, pero larga y aburrida, larga una estocada pasada.
Segundo.—Vázquez lo muletea bien, saliendo una vez enganchado y resultando ileso. Acaba del bicho de dos pinchazos y una buena estocada, descabellando al segundo intento. Pasa á la enfermería á curarse una contusión en un labio.
Tercero.—Muestra tal mansedumbre, que es retirado al corral.
Tercero bis.—También manso, por lo que es foguado. Pastor torea regularmente y mata de una estocada mal colocada y tres intentos de descabello.
Cuarto.—Como el anterior, manso y foguado. Pastor, después de una larga faena, aburridísima, dá un pinchazo y una estocada.
Quinto.—Vázquez está «bien» con el toro, y deja una estocada bien.
Sexto.—Saleri se luce con el capote y en quites. Pone buena paces de banderillas, y después de una faena adornada, pincha una vez en buen sitio y acaba de un bazonazo. Algunos admiradores pretenden sacarlo en hombros, pero el público protesta.
EN SAN SEBASTIÁN
Con regular entrada celebróse la anunciada corrida, lidiándose bichos de Concha y Sierra, para Manolo Bomba, Gaona y Larita.
Primer.—Bomba está valiente, pincha en el pescuezo y larga una buena estocada. (Ovación.)
Segundo.—Gaona torea por verónicas y pone un gran par al cambio y dos de frente. Con la muleta torea valiente y dá un pinchazo, una estocada buena y descabelló al tercer golpe.
Tercero.—Larita muletea valiente, y entrando con coraje agarra una estocada caide, saliendo volado é ileso. (Ovación y oreja.)
Cuarto.—Bombita, previo un muleteo sozo, larga media estocada perpendicular y delantera y descabelló.
Quinto.—Gaona prende tres pares de frente, superiores, y después de muletear con va-

lencia y adorno, deja un gran volapié. (Ovación, oreja y rabo.)
Sexto.—Larita torea de muleta bastante mal, larga un pinchazo feo y media estocada atravesada, descabellando con la puntilla.
EN BARCELONA
Plaza de las Arenas.—Se celebró, con buena entrada, la corrida de novillos á beneficio del Centro Aragonés. Lidiáronse tres bichos de Antonio Guerra y tres de Olea, por Ballesteros, Fortuna y Gracia. Los tres se portaron bien.
EN VISTA-ALEGRE
Reses de Solís. Entrada floja.
Primer.—Pastoret, al pasar de muleta, sufre varios achuchones, dando al bicho un estocazo contrario y caído, y emplea dos intentos de descabello.
Segundo.—El diestro Marchenero clava, con las manos atadas, un buen par de banderillas. Con la muleta hace una faena regular, dejando una estocada alta. (Ovación y oreja.)
Tercero.—Alfredo Frog lo pasa enoigado y embarrullado, deja media estocada en los costillares, y después... el delirio de estocadas, pinchazos, caídas y sustos.
Cuarto.—Lo mata Pastoret después de una

La guerra europea

Madrid 13, á las 10:15 noche.

La Enciclopedia del Papa y la prensa inglesa

Los periódicos ingleses publican la Enciclopedia del Papa en favor de la paz.
Del documento del Santo Padre no hacen ningún comentario.
El ministro de Marina inglés
Hablando el ministro de Marina inglés de la gran batalla, dijo que ésta sería un gran triunfo de los aliados, Y añadió:
«Suceda lo que suceda, el final será favorable á los intereses de los aliados.
Inglaterra hará comprender que su ejército es un importante factor y desempeña papel grande en la terrible lucha actual, y que el solo medio de que ésta termine, es mandar á Francia un ejército británico de un millón de hombres.»
También ha declarado que Inglaterra podría construir en doce meses dos veces más acorazados y cuatro veces más cruceros que los que construyera Alemania en igual tiempo.

Comunicado oficial inglés

Un comunicado oficial del ministro de la Guerra de Inglaterra dice que continúa en Francia el repliegue de los alemanes en toda la línea, siendo perseguidos por la caballería de los aliados.
Esta consiguió rebasar uno de sus frentes, apoderándose de algunos cañones y bastantes prisioneros.
Lo que dice un corresponsal
Según dicen de París un corresponsal, que marchó á la línea de fuego con objeto de adquirir noticias, comunica hoy importantes detalles:
«La batalla del Marne—dice—, aunque no es decisiva, ha tenido importancia excepcional.
El general Joffre, en su deseo de defender á París, realizó un movimiento tan peligroso, que de haberlo conocido el enemigo, hubiera expuesto á los franceses á una segura derrota. Fué la operación tan arrojada y se realizó tan bien, que dejó estupefactos á los alemanes, que cuando creían á Joffre al Norte, se le encontraron frente á frente entre ellos y París. La línea de los aliados, muy bien defendida, llegaba de París á Nancy.
Al principio, Joffre tuvo que ceder terreno, aunque causando enormes bajas al enemigo; luego llegaron refuerzos y se equilibraron los combates. Ahora la partida está empujada en magníficas condiciones para el general Joffre.
En Bélgica en las primeras batallas solo pelearon 135,000 franceses y 35,000 ingleses, contra un millón de alemanes. De ahí la imposibilidad de la lucha. El general Joffre no fué culpable de esta desproporción, pues aún no se había acabado de movilizar el ejército francés, y al no resignarse á desgarrar la frontera del Este, probó, como lo demuestran ahora los hechos, una admirable previsión.
Los ejércitos invasores se distribuyeron así: El general von Kluk ocupó la región central y el Príncipe de Wurtemberg y el Kromprinz el Este.
La batalla del Marne ha durado del día 6 al 10 de los combates. En ella se han cubierto de gloria el ejército inglés y el ejército francés del general Manourv. Ambos, operando de común acuerdo, envolvieron el a derecha alemana, que escapó milagrosamente. Los alemanes, después de una lucha encarnizada, hicieron una retirada por escalones, que asombró á los generales ingleses y franceses, por lo hábil. Sin embargo, no pudieron salvar once cañones de grueso calibre y dejaron mil prisioneros.
Ahora los alemanes están en la posición que ocupaban hace diez días, pero este retraso, debido á la derrota, les pone en situación muy grave.
Las comunicaciones por el Norte son malas ó nulas, y absolutamente nulas por el Este. Es preciso que caiga en su poder Nancy, aún cuando sea hundiendo el hospital, en donde solo hay heridos alemanes. Sin eso, será difícil buscar la comunicación por Longwy y el Luxemburgo.
El telegrama del general Joffre
Esta mañana se reunió en Burdeos el Consejo de ministros en Francia. El ministro de la Guerra, M. Millerand, dió lectura al telegrama enviado por el general Joffre, dando cuenta de la batalla del Marne. Dice así:
«Nuestra victoria afirmase cada vez más y es completa. Por todas partes los alemanes están en retirada y abandonan numerosos prisioneros, heridos y material de guerra.
Después de esfuerzos heroicos hemos vencido en la lucha, que ha durado desde el día 5 hasta el día 12.
Todo nuestro ejército hallase entusiasmado por el éxito conseguido y persiste con vigor sin ejemplo, por su magnitud, á los alemanes.
En nuestra izquierda hemos franqueado el Aisne, cerca de Soissons, ganando así más de 200 kilómetros de terreno en dos días. Nuestro centro está ahora en la región del Norte del Marne. Nuestro ejército de los Vosgos y la Lorena, se encuentra en la frontera.
Nuestras fuerzas, como las de nuestros aliados, están en admirable estado de moral, valentía y orden y perseguimos á los alemanes con toda energía.
El gobierno de la república puede estar orgulloso del ejército que ha preparado.—Joffre»

Comunicado oficial inglés

Comunican de Londres que el resumen fa-

faena regular de una estocada baja. El público se distrae protestando de la mansedumbre y pequeñez de los bichos.
Quinto.—Marchenero demuestra grandes deseos de degradar, está trabajador y tiene suerte, hasta se enganchado al rematar un pase y sale ileso. Dá dos pinchazos superiores y una delantera.
Sexto.—Frog está tan mal como en el tercer bicho.
EN SALAMANCA
Toros de Andrés Sánchez, para Cocherito, que estuvo mal en sus dos toros; Paco Madrid, que estuvo bien en los suyos, y Posada, que estuvo, respectivamente, bien y regular.
Briónes.

Felicitación á un ministro

Madrid 13, á las 11:30 noche.
De San Sebastián dicen que el ministro de Estado ha recibido un telegrama del presidente de la Cámara Industrial de Barcelona, felicitándole por el éxito de sus gestiones cerca del gobierno italiano, para conseguir que éste autorice la salida del puerto de Génova de vapores con mercancías para España.
Briónes.

Detalles de la última gran batalla

Madrid 14, á las 2:30 madrugada.

Desórdenes en Berlín

Parece confirmada la noticia de los desórdenes en Berlín. A última hora de la tarde un numeroso grupo, formado en su mayoría por mujeres, salieron en manifestación por las vías de más importancia de la ciudad, dirigiéndose al ministerio de la Guerra con objeto de pedir noticias de la guerra.
Como la actitud de las amotinadas no era muy tranquila, la policía vió precisada á dar varias cargas, ocasionándose la consiguiente alarma, cierras de puertas, etc.
Heridos franceses.—Lo que dicen los alemanes
Otro despacho de París dice que los hospitales de Bayona están atestados de heridos, encontrándose entre ellos algún alemán.
Los heridos germanos cuentan que combatían extenuados por el hambre y la fatiga.
Esta noticia está plenamente confirmada, pues grupos de alemanes se dejaban hacer prisioneros por patrullas francesas, con tal de que diesen palabra de que no serían fusilados.
A última hora
Los partes oficiales de última hora dan cuenta de que los alemanes siguen retirándose.
En Amberes volaba un aeroplano alemán, evolucionando sobre la ciudad. Los soldados hicieron algunos disparos, que dieron en el aparato, y éste cayó desde gran altura, resultando un aviador muerto y otro herido.
Detalles de una victoria rusa
Comunican de Petrogrado que el general Rousky ha dado los siguientes detalles de la victoria de las tropas:
«Nuestro plan estaba basado sobre el reforzamiento rápido de nuestra ala derecha. Los ferrocarriles rusos cumplieron esta misión con gran éxito; nuestras tropas de la región de Chelm, insuficientes y demasiado desatendidas, y contra las cuales estaba dirigido el principal núcleo de austriacos, no recibieron refuerzos, porque el avance de austriacos, aun hasta el mismo Chelm, no podía, en fin de cuenta, más que empeorar las consecuencias de la derrota, contando, desde luego, con el éxito eventual de nuestras alas.
A pesar de la insuficiencia numérica de nuestras tropas, éstas no se limitaron á la defensiva, sino que aceptaron los combates, realizando ataques y contraataques, llegando á conseguir un éxito considerable en Satschow, donde por espacio de seis días tuvieron que rechazar los continuos ataques austriacos.
Solamente el día 4 retrocedieron un poco por orden superior. Esta maniobra nos ocasionó una dislocación más envoltive que, marchó á los ejércitos generales de Rouszffii y Brousiloff, nos permitieron una ofensiva general en el centro, y el enemigo fué batido en Sonshaldolfe.
Nuestro rápido avance en dirección de Lourealime y Zamoostje, consiguió cortar la comunicación entre las tropas.
Kasnitz y de Tomarkoff fueron atacados por el general Rousky el día 6, quien les obligó á aceptar los combates por los tres frentes, y rechazamos los contraataques de las tropas de Kresnitz, y en impetuoso ataque del día 9 tomamos todas las posiciones frente de Opolo y de Taurbine, de 60 kilómetros de extensión.
Los austriacos huyeron, abandonando sus armas, pero parte de ellos continuaron realizando ataques desesperados contra nuestra ala izquierda, con el fin de aproximarse á Lemberg. Sin embargo, el día 12 tomamos la ofensiva por ese lado, y la batalla, que duraba hasta siete días, terminó ayer con la más espantosa y completa derrota de los enemigos.»
El Estado Mayor ruso publica el comunicado siguiente, referente á la batalla decisiva y á la victoria alcanzada por las tropas rusas sobre los ejércitos enemigos en Kasnitz y Tomarkoff.
Las fuerzas totales austro-alemanas pasaban de un millón de hombres, con 2,500 cañones, ó sea más de 40 divisiones de infantería, once de caballería reforzadas y varias divisiones de caballería alemana.
El grueso ó centro enemigo lo componían 600,000 hombres, y se desarrollaban en dirección á Zavichast y Tomarkoff, avanzando hasta Lublin y Chelm.
Su ala derecha estaba protegida por el ejército y fuertes de Lemberg, en número de 200 batallones, y el ala izquierda, por varias divisiones austro-alemanas, reunidas cerca de Radom.
El 25 de agosto, los austriacos empezaron el ataque, resueltos á parar el que amenazaba la Prusia Oriental.
El parto de tropas rusas, en un frente de extensión de muchos kilómetros, no estaba terminado, y solo podíamos atacar á los austriacos que subían hacia el Norte, con fuerzas mucho más superiores, así es que los primeros ataques del enemigo fueron dirigidos contra la zona de Tomarkoff, á donde comenzaron á afilur sus refuerzos.
Sobre el día 3, en el momento de la caída de Lemberg, el avance austriaco alcanzó el punto más culminante, y en las líneas ocupaba su frente desde Opolo hasta Bichawa, y se acercaba al alcance de nuestros cañones en la estación de Travnik y envolvía á Karnotau, Jaisnosky, Gruberzoll, Gauphan, estos dos últimos fuertes construidos sobre el Vistula, por donde pasaron las tropas de Radom yendo al campo de batalla.»
Desmintiendo unas victorias
Dicen de San Sebastián que el embajador alemán afirma haber recibido despachos, desmintiendo gran parte de las victorias rusas.
Los franceses avanzan sobre Lorena
También se han recibido en San Sebastián telegramas, diciendo que los alemanes han reforzado á toda prisa el ejército de Lorena, temiendo que los franceses irrumpían en Cham-

El ataque á Londres

Un despacho dice que la prensa inglesa comenta la posibilidad de un ataque á Londres, y habla de los medios que son adoptables para rechazarlo.
La gran victoria de los rusos
Telegrafían de Burdeos y de París que todos los periódicos acogen con gran júbilo las noticias de la gran victoria obtenida por los rusos en Kasnitz sobre austriacos y alemanes.
Periódico hay de éstos que eleva á 120,000 la cifra de los prisioneros de ambos ejércitos, siendo también muy respetable el número de cañones que se dice cogidos á los contrarios.
Otro periódico asegura, que los rusos prosiguen el avance para aniquilar completamente al ejército austriaco, que ha sido derrotado en todos sus frentes.
Otra vez los belgas
Dicen de Londres que un comunicado oficial dice que los belgas realizaron ayer una salida contra el frente alemán, haciéndole retroceder en toda la línea y recuperando Maitnas y Aerschot.
Hicieron saltar la vía entre Lovaina y Siremont.
La ofensiva continúa cada vez con resultado más satisfactorio.
Briónes.

Detalles de la última gran batalla

Madrid 14, á las 3:15 madrugada.

Los alemanes en retirada

Se van conociendo nuevos detalles de la última gran batalla, que ha determinado la retirada de los alemanes. Estos detalles demuestran lo épico de la lucha, que dura ya seis días.
Las tropas de los generales Joffre, Pau y Frerich, continuamente refrescadas con nuevos refuerzos, no dan ni un momento de respiro á los ejércitos alemanes, que se batían furiosamente en retirada.
La conducta de los ingleses
El mayor esfuerzo en el ala izquierda de los aliados lo están realizando los ingleses, quienes prosiguen su movimiento de avance con un vigor extraordinario.
Al comenzar la batalla, los ingleses realizaron un movimiento envoltivo, habilísimo, entre Vitry le François y Chateau Thierry, y al avanzar demasiado, hicieron prisioneros á la mitad de un regimiento alemán, y se apoderaron de cuatro ametralladoras.
En el avance de esta parte del ejército aliado, á partir de Vitry le François el combate adquirió una violencia terrible.
El cuerpo que resistía el avance de los batallones ingleses, era el de la Guardia prusiana, y se batió de un modo heroico.
Dos veces cargaron los británicos y otras tantas tuvieron que retroceder, contenidos, primero, por un fuego infernal de cañón y de fusil, y luego atacados con gran empuje, en cuantos flaqueaban un momento. Los ataques improvisados de los alemanes eran á la bayoneta y los realzaban con una furia espantosa.
Pero los ingleses no cejaban, á pesar de todo, en su propósito de avanzar, y cargaron por tercera vez, de una manera espantosa, con nuevos refuerzos.
Las tropas inglesas se desplegaron una energía desesperada, y entre un vendaval de plomo, llegaron por fin á las líneas defendidas por la Guardia prusiana, que se defendió con un estupendo tason, pero que cargada por todas partes y sin poder utilizar su artillería, mientras era ametrallada por los cañones ingleses, no tuvo más remedio que iniciar el retroceso precipitadamente, para no ser aniquilada.
La Guardia prusiana se retira
Entonces fué cuando la Guardia prusiana sufrió más horribles pérdidas. Los bravos soldados germanos, que habían resistido los terribles ataques hallábase á cubierto, tuvieron que abandonar sus trincheras y retirarse á escape por un terreno pantanoso, que no brindaba el menor abrigo. Los alemanes ofrecieron un blanco soberbio, y los ingleses se aprovecharon bien, desquitándose así á su placer de todas las bajas sufridas, pues cañonearon terriblemente al enemigo é hicieron sobre él un espantoso fuego de artilería.
Los soldados del Kaiser, con un admirable estocismo, retrocedieron á despacio, y de vez en cuando se volvían para hacer fuego. Cuatro eran perseguidos muy de cerca por los ingleses, revolviéndose furiosos, y se arrojaban sobre ellos, baténdose á bayonetas.
Puede decirse que fué una retirada magnífica la de los alemanes.

Las bajas de los combatientes

Como diariamente recibe el ejército inglés nuevos refuerzos, parece que á pesar de las pérdidas sufridas, dispone en filas de unos 150,000 hombres en Francia y 30,000 en Bélgica.
Las pérdidas de los ejércitos que luchan son enormes. Como las de ayer ascienden á 33,000 entre muertos y heridos, 15,000 de los aliados y 18,000 de los alemanes, se calculan en más de 100,000 las bajas sufridas por los beligerantes desde que empezó la gran batalla última.
Lo que quiere Joffre
Después de unas cuantas horas de tregua, se reanuda la batalla en distintos puntos de la extensísima línea de combate, porque el general Joffre, que puede disponer de algunos refuerzos é ir dando descanso alternativamente á las fuerzas más castigadas, no quiere que se dé el menor respiro á los alemanes, á quienes obliga á batirse sin descanso.
Fuerzas belgas en Francia
En los últimos combates han tomado parte numerosas fuerzas belgas, que apenas llegadas á París, salieron para la línea de fuego.
También han llegado otros contingentes belgas á Calais.
Parte de los ejércitos beligerantes descansa
Entre Verdun y Nancy la pelea no ha sido empujada, pues, á lo que parece, ni los alemanes ni los aliados tienen gran interés en cambiar de posiciones.
Créese que por esta parte ambos adversarios preparan un golpe decisivo.
Luchan los marroquíes
Ayer entraron, por primera vez en fuego, los soldados marroquíes que últimamente desembarcaron en Francia, y se portaron bravamente.
La conducta de los alemanes
Se ha hecho notar, y así lo reconoce la prensa francesa, que la conducta de los alemanes en las poblaciones de Francia que ocupan, es muy distinta de la que siguieron en Bélgica.
Hasta ahora no se sabe que hayan cometido ningún acto de ferocidad y barbarie.
Muchas poblaciones francesas pagan su contribución de guerra, á condición de que los germanos no entren en ellas, y así sucede generalmente.
En otras ocasiones entran los alemanes en las ciudades rendidas, pero se limitan á atravesarlas y fuera de ellas, en las proximidades, establecen sus campamentos.
Briónes.

La derrota de los alemanes confirmada por los franceses

Comunican de Petrogrado á La Matin que el ejército austriaco ha sido totalmente derrotado en todos sus frentes.
El primer cuerpo del ejército austriaco, al mando de Herr Auffenberg, perdió en la última acción 300 oficiales y 28,000 soldados, y además 400 cañones.
El segundo cuerpo alemán perdió 5,000 oficiales y 30,000 soldados, todos los cuales fueron hechos prisioneros por los rusos, que los internaron en territorio moscovita.
L'Echo de Paris publica un telegrama de última hora diciendo que la tremenda victoria rusa sobre los austriacos es ya decisiva y que éstos no pueden entablar batalla en ninguna parte, quedando fuera de combate.
(Sigue á la cuarta plana.)

A Le Journal le telegrafia de la capital de Rusia diciendo que en esta batalla los rusos han hecho un total de 120.000 prisioneros...

El robo de esta madrugada. Esta madrugada se ha dado cuenta al juzgado, de que en la calle de Don Juan de Austria...

Crónica religiosa. SANTOS DE HOY.—La Exaltación de la Santa Cruz y la Fiesta del Santo Cáliz...

SANTOS DE MAÑANA.—San Nisomedes, mártir. El oficio y la misa son de la octava de la Natividad de Nuestra Señora...

Sección Comercial. La exportación de nuestros productos. Finalizó la semana con la misma animación que dio principio a la exportación de las cajas de cebollas...

Productos del Campo. San Mateo 11 de septiembre.—Aceite de oliva, la arroba, 11:50 pesetas de orojo...

En la época de los calores. para curar el dolor de estómago y las indisposiciones intestinales... RICOLES ALCOHOL de MENTA de RICOLES

BUQUES. Vapores de los Sres. Ybarra y Compañía, Sociedad en comandita, de Sevilla, con itinerario fijo.

Se desea. alquilar en el campo, cerca de Valencia ó sus alrededores, un chalet amueblado...

COLEGIO. DE CORTE Y CONFECION, dirigido por doña Ana María Mico, Sección 10, 15.

Pida usted siempre el molino norteamericano marca G. Es el mejor y el más popular de todos los molinos de viento conocidos. E. L. GUARDIOLA Máquinas agrícolas Calle Don Juan de Villarrasa, 2, Valencia

Baleario de FORTUNA. Temporada de Otoño de 1914 de 1.º de septiembre á 30 de noviembre. El uso de las aguas termales de FORTUNA está, especialmente, indicado en los casos CATARRO CRÓNICO BRONQUIAL—PREDISPOSICIÓN CATARRAL—ESCROFULISMO...

BUQUES. Vapores de los Sres. Ybarra y Compañía, Sociedad en comandita, de Sevilla, con itinerario fijo.

CENTRO JURIDICO. a cargo de abogados y procuradores judiciales TORNO DE SAN CRISTOBAL, 1, VALENCIA.

SOLUCION CASES DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL. La curación del DOLOR DE MUELAS y la hermosura de la BOCA se logran siempre con el uso de la MENTHOLINA DENTIFRICA.

Versos de la Juventud. Por TEODORO LLORENTE. Se vende en la Administración de LAS PROVINCIAS, al precio de Tres Pesetas.

GALLINAS. y demás aves de corral, se crían gordísimas, sanas y más ponedoras, usando el AVIOL-MASVIDAL, único patentado...

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA de Barcelona. Líneas al Rio de la Plata y al Brasil REINA VICTORIA EUGENIA...

CANAS VENUS. LA MEJOR Y MAS ECONOMICA. Tintura para el cabello, es sin disputa la AGUA higiénica de LA PEINADORA (marca registrada).

Calenturas rebeldes. Con el Antimeningeo Bellver, se curan las calenturas y se evita la meningitis...

L'IDEAL. Sombrillas y abanicos.—No compra sin visitar esta casa. San Vicente, n.º 2, chaffán.

EL MOLINO ROJO por Xavier de Montepin. (PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN) (CONTINUACIÓN) a la catástrofe, cuando el soplo de la muerte pasó visiblemente por encima de la multitud...

Papeletas del Monte. pronto tropezó con cinco hombres mal carados, cuyas manos iban tintas en sangre, y en cuyos rostros se expresaba una feroz alegría.

—¿A dónde? —Adonde podáis, con tal de sacarla fuera de este tropel. —Esto será difícil.

nos asiste para ello la mayor de las razones: la razón del más fuerte. Apartaos, pues, buen señor, y dejadnos hacer sin armaz escándalo; lo digo por vuestro bien...

El bandido cargó con la joven en hombros, a pesar de sus desesperados esfuerzos, y emprendieron la marcha según el plan de Lascars.

Vertical text on the right edge of the page, likely from an adjacent page or a narrow column.